



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10946

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 2 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico 6 en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

EL CONFLICTO HISPANO-AMERICANO

COMBATE NAVAL

El primer encuentro de nuestra marina de guerra con la escuadra americana ha tenido lugar donde la opinión lo venía señalando: en aguas del archipiélago filipino, dentro de la bahía de Manila. Allí han luchado bravamente los hijos de la heroica España; allí se han hundido nuestros barcos antes que pasar por el sonrojo de ostentar en sus popas el pabellón extranjero; allí se han reproducido las hazañas del Callao, pero la fortuna no ha acompañado al heroísmo; allí han trabado empeñadísimo combate los descendientes de los que asombraron al mundo en Trafalgar, y haciendo honor al alcanzado por aquellos para su patria y su bandera, han emulado los hechos de valor heroico de los Gravina y los Churrua en el memorable combate del Cabo de San Vicente, de los Méndez Núñez y de

los Ordoñez y de los Rull en el combate del Callao. Esos hechos que perpetuará la historia y que por desgracia no han tenido por premio la victoria, no han sido realizados para hacer decaer el espíritu español; al contrario, son ejemplos que debemos imitar si queremos hacernos dignos de los que han sucumbido en lucha desigual y fiera. Al grito de ¡viva España! dado por nuestros marinos, responde otro viva formidable, atronador dado por España entera. Nada de aplanamientos; renazca la confianza en los que la tengan perdida; el descalabro de Cavite es un accidente de la guerra, al cual debemos oponer nuestra grandeza de alma y nuestra voluntad de hierro. Fuera los pesimismo enervadores, y oigase el ¡viva España! que vivifica.

ALGARABÍA

Cuando se planteó el estado de guerra dijimos: ¡Gracias a Dios que han terminado las incertidumbres y vamos a saber noticias ciertas. Nos hacía prorrumpir en esa exclamación la gimnasia nerviosa a que nos tenía sometidos la información universal, que un día nos presentaba las cosas de un lado y al día siguiente del opuesto. Pero no hay tales noticias ciertas ni tienen nuestros nervios descanso, porque si perdido iba el pensamiento antes de estallar el conflicto hispano-americano, más perdido va ahora que se han roto las hostilidades entre ambos países. Noticias que se fraguan en los mentideros de Nueva York y Cayo Hueso; rumores que nacen no se sabe dónde, que se hinchaban como la ola y halagan momentáneamente nuestro espíritu, para desvanecerse apenas caen bajo el dominio de la razón; cablegramas que llegan por distintas vías, atropellándose, contradiciéndose y

que en vez de servir para iluminar el espacio que queremos descubrir lo entenebrecen más y más. ¡Qué desencanto! Cuando creíamos que se iba a despejar el horizonte y a quedar visible el objetivo, resulta que nos encontramos en un caos, imagen fiel del que han producido en nuestro cerebro las copiosas fuentes informadoras de Washington, y Londres, de París y Nueva York, de Tampa y Cayo Hueso. ¿Como aquilatar el valor de las noticias? De ningún modo por el momento. Después suele confirmarse alguna, pero tan modificada, que no es la sombra de lo que era al ser depositada en las oficinas del cable por el primer corresponsal que la comunicó. Con razón ha dicho un periódico, lamentándose de lo mismo que nosotros, que estamos en pleno reinado de la mentira. Pensamientos no comunicados de Mac-Kinley; propósitos no explicados de Milles; suposiciones de cualquier gingo de la clase de hojalateros; opiniones de algún contramaestre de la marina americana; movimientos falsos de la escuadra yankee; planes inverosímiles fraguados en el

cerebro de algún loco; payasadas ridículas; declaraciones dignas del que asó la manteca en cesto claro; lo que sucede a lo que no; lo que puede suceder y lo que puede que no suceda, todo se telegrafía y se comenta dando un valor que en realidad no tiene. Así no se sostiene el espíritu; lo que se consigue es cansarlo, enervarlo, hacerle sentir la nostalgia del reposo. Y cuando se reciba la nueva de una desgracia, como la acaecida en Filipinas anteayer, apenas si el queda al espíritu energías para afrontarla sereno.

GLOBIAS NACIONALES

Glorioso combate del Callao 2 de Mayo de 1866.

Ninguna fecha como la del 2 de Mayo es de tan gloriosos recuerdos para España. En ese día, que debía ser de fiesta nacional, tienen registrados los anales patrios hechos de eternal recordación por sí solos bastantes para avalar en grado sumo la Historia más pobre en hechos memorables.

La jornada gloriosa del Dos de Mayo en Madrid, en 1808; el combate del Callao, en 1866; el levantamiento del sitio de Bilbao, en 1874; el valeroso comportamiento de los defensores de Solsona ante los carlistas, en 1837; la victoria que sobre los rebeldes mexicanos obtuvieron los españoles en el sitio de Cautla, en 1812; la toma de Alpuente por las tropas del general Azpíroz, en 1840; la gloriosa muerte que recibió el alcalde de Montellano defendiéndose en Algodonales de los soldados de Napoleon, en 1810 y algunos otros hechos heroicos perdidos entre los infinitos que guarda la historia, hacen del 2 de Mayo un día gloriosísimo, que debía santificarse, para honrarnos venerando y honrando la memoria de los patriotas que a tan gran altura colocaron el nombre de España, a costa de ríos de sangre y de millares de vidas, todas sacrificadas en holocausto de la madre patria.

De los hechos que registramos en el sumario hecho más arriba, damos preferencia al combate del Callao, y a él vamos a dedicar unas líneas, deseando el temor que tenemos de no salir airosos de la empresa, y dando abrigo a la santa veneración que sentimos por los hombres que tantos y tantos laureles conquistaron para España y su Marina en las aguas del Pacífico, frente a la plaza del Callao, en tal día como hoy.

Cumpliendo las instrucciones del gobierno de la península, después de bombardear a Valparaiso, dirigióse el brigadier D. Casto Méndez Núñez con la escuadra de su mando a las aguas del Callao, cuyos fuertes también habían de ser atacados por los barcos españoles.

El 30 de Abril, a bordo de la goleta «Vencedora», hizo Méndez Núñez un detenido reconocimiento de las defensas de la plaza, trazando al día siguiente el plan de ataque. Dividió las fuerzas de que disponía en tres grupos ó divisiones: a la primera, fragatas «Numancia» (blindada), «Blanca» (de madera) y «Resolución» (id.), encomendó el ataque de las baterías del sur, (Abtao y Santa Rosa); a la segunda, fragatas «Berenguela» y «Villa de Madrid» (ambas de madera), el de las del norte, y a la tercera, fragata «Berenguela» y

goleta «Vencedora», el cañoneo de la población y el de los barcos peruanos que protegían los muelles.

Al amanecer el día 2 de Mayo todos los barcos hallábanse listos para cumplir las órdenes del jefe de la escuadra; pero la densa niebla en que amanecieron envueltos, impidióles por el pronto iniciar el ataque; desapareció aquella a las once de la mañana, media hora después avanzaron los buques hacia la plaza, gallardos y decididos, resueltos a reñir desigual combate: los gritos de ¡Viva España! y ¡Viva la Reina!, dados por sus tripulantes, confundieron con los hurras, con que la marinería extranjera saludaba, embriagada de entusiasmo, la valentía de los españoles, rayana a incommensurable altura, al desafiar desde débiles barcos de madera al enemigo oculto tras de inexpugnables fortificaciones artilladas con numerosas y formidables máquinas.

Un ¡viva la Reina! y un cañonazo de la «Numancia»—dice un historiador—fueron la señal de romper el fuego, al que contestó el enemigo con tanto acierto, que a los primeros disparos tuvo que retirarse la «Villa de Madrid» remolcada por la «Vencedora», con grandes averías ocasionadas por un enorme proyectil de 500 libras, que inutilizó la máquina y dejó muertos ó mal heridos a 40 hombres.

En cambio, una granada de la «Blanca», hizo volar la parte superior de la torre acorazada del Sur, apagando sus fuegos, en cuyo momento cayó herido el bravo Méndez Núñez por los astillazos de la baranda del puente, que arrancó un proyectil enemigo al estallar. Pudo ocultarse el desgraciado accidente al resto de la escuadra, continuando con el mismo empeño el combate, mas tuvieron que retirarse sucesivamente, la «Berenguela», a los 35 minutos, atravesado de parte a parte su costado por un proyectil que abrió enorme brecha bajo su línea de flotación, haciendo agua en cantidad inmensa, que alcanzaba ya a los hornos de las calderas, al llegar la fragata al fondeadero de San Lorenzo, además de haber reventado dentro de su sollado una granada Armstrong que produjo el incendio de una caldera y abió hasta entonces tabloneros de la batería de la cubierta principal, partiendo un bao; la «Blanca», a las tres y media, por agotadas sus municiones, y a la misma hora la «Almansa», en la que se produjo otro incendio por la explosión de una granada enemiga que comunicó el fuego a las ergas que se conducían de las escotillas a las piezas dejando a 13 hombres horriblemente mutilados.

La «Almansa» pudo volver todavía al combate, una vez dominado el incendio, continuando valientemente la pelea con la «Resolución», la «Numancia» y la «Vencedora», hasta las cinco, hora en que, no contestando a nuestros disparos más que algunas piezas de las baterías enemigas, retiróse la escuadra española al fondeadero de San Lorenzo, a cuyo punto llegó al anochecer, habiendo experimentado la pérdida de 38 hombres.

¡Cuánto arrojo y heroísmo o derrocharon nuestros gloriosos marinos en tan memorable hecho! Solo para hacer ligero sumario de los episodios y de los rasgos de valor que entre los jefes y soldados se registraron, necesitaríamos mucho espacio y una pluma mejor que la que poseemos; y gracias a tanto heroísmo pudieron lograr tan señalada victoria sobre los que se defendían en en las obras que años antes, y en distintas ocasiones, hicieron inexpugnables para las armadas británicas de

gran poder el valor y entereza de los españoles que las ocupaban.

Maese Rodrigo.
(Prohibida la reproducción.)

¡VIVA ESPAÑA!

Patria, en suelo americano traidores te han ofendido, acaso dando al olvido que nadie te ofende en vano. Contra ese pueblo tirano hoy tu pueblo se levanta; en torno de enseña santa se congrega valeroso, y su pasado glorioso con nueva gloria agiganta.

Sofó vengerte el cinismo de ese pueblo sin honor, que ni conoce el valor ni entiende de patriotismo. Nuestro triunfante heroísmo de tanto error te convenza y su torpe traición venza la fé de nuestro decoro, ¡lo que a él le sobra de oro nos sobra aquí de vergüenza!

En Lepanto y Trafalgar, en Bailén como en Pavia, enseñaste, patria mía, tu mangra de luchar. Nadie te supo humillar, nadie te pudo rendir, y de nuevo el porvenir en tu historia ha de leer, que si no logras vencer sabes con honra morir.

Eres manantial fecundo de eternas heroicidades, que pregonan las edades por los ámbitos del mundo: ante tu valor profundo no bastan fuertes legiones, pues sabes en ocasiones defender pueblos triunfantes, con barreras de gigantes y muros de corazones.

En el inmenso crisol del entusiasmo sagrado, surge siempre agigantado el ardimiento Español. Al lucir el nuevo sol vuelve otra gloria a alumbrar y el mundo mira flotar victoriosa y altanera, nuestra adorada bandera en la tierra y en el mar.

No hay en el orbe un rincón que no recuerde una hazaña de las que escribiera España en una y otra región. Late el bravo corazón ante este pueblo animoso, y el mar se siente orgulloso al mecer entre sus olas nuestras naves españolas con sus marinos gloriosos.

De luchar llegó el momento; ¡pueblo valiente, despierta! y que te descubra alerta el enemigo sangriento. Prepara el duro escarmiento a quien soñaba rendir a un pueblo en cuyo existir la historia del mundo halló un noble Cid que venció hasta después de morir.

Cumplamos nuestros deberes con esta patria querida, por la que ofrocan su vida hasta niños y mujeres; ¡Pueblo necio, que nos hieres con orgullosos y traiciones, a tus locas ambiciones